XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Recorriendo Curuzú Cuatiá: totalidad y fragmentación en la configuración identitaria de una pequeña ciudad correntina.

Valeria Re.

Cita:

Valeria Re (2019). *Recorriendo Curuzú Cuatiá: totalidad y fragmentación en la configuración identitaria de una pequeña ciudad correntina. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-023/232

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

XIII JORNADAS DE SOCIOLOGÍA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Recorriendo Curuzú Cuatiá: totalidad y fragmentación en la configuración identitaria de una pequeña ciudad correntina

Dra. Valeria

Eje 4: La ciudad en disputa: actores, conflictos y dinámicas de producción del espacio urbano
MESA 49: La ciudad en disputa: grupos, conflictos y dinámicas de producción del espacio urbano

UNSAM-IDAES/UNDAV/CONICET
valeriare@gmail.com

Resumen

El objetivo de la ponencia es mostrar dinámicas locales que dan cuenta de cómo se configuran los límites identitarios a través de los procesos de diferenciación social en una pequeña ciudad. El análisis se centra en analizar la particularidad de sus mecanismos en tanto procesos de identificación, que generan tensiones entre nociones de totalización y fragmentación. Específicamente, a partir de registros etnográficos en la ciudad de Curuzú Cuatiá (Corrientes) se describen marcas en la organización del espacio y se exploran cómo los modos de articulación entre orden social y simbólico van desarrollando concepciones del *ser curuzucuateño*. Por un lado, se presenta una descripción del acceso de entrada a la ciudad de Curuzú Cuatiá, que ofrece un amplio espectro de lo que conforma su trama sociocultural y da cuenta de algunos indicios sobre los que se organiza su configuración identitaria más formalizada y dominante. Por otro, se analizan prácticas y discursos que organizan la ciudad entre el "centro" y "los barrios", en las que se identifican usos del espacio que implican diferentes significaciones, por momentos contradictorias, que tienen efectos sobre los posicionamientos de los actores sociales en el ámbito local.

Palabras Claves: DIFERENCIACIÓN SOCIAL, PEQUEÑA CIUDAD, TOTALIDAD, ORDEN, IDENTIDAD.

En la pequeña ciudad la proximidad incide en las prácticas y repercute en una permanente necesidad de re-establecimiento de un orden que lejos está de poder ser entendido como una totalidad esencializada. Pensar las dinámicas culturales del espacio social local[1] en Curuzú Cuatiá[2] supone observar las modalidades en las que la visión "oficial" o legítima de lo que es *ser curuzucuateño* se ve interpelada en los procesos de diferenciación social a nivel local. En este marco los posicionamientos de los actores sociales se organizan dando forma a la localidad a través del lazo de pertenencia que tensiona nociones de totalidad y orden. En mi tesis doctoral[3] pude notar cómo las prácticas de significación activan sentidos de localidad en ciertos contextos y vehiculizan disputas o tensiones de posición en el espacio social local. Allí los actores sociales se mueven demarcados por relaciones de poder históricas, desplegando estrategias y tácticas en el sentido de De Certeau (1996)[4] donde se juegan sobre todo su visibilización, valoración y reconocimiento en las maneras de utilizar ese orden.

Esta ponencia se centra en relativizar la idea de totalidad como una unidad estática e invariante que promueve la visión de la identidad local de una ciudad pequeña. En este tipo de localidades percibidas como comunidades urbanas, cerradas y centralizadas, se espera resignificar su sentido como configuración variable, dinámica y contradictoria. El propósito es referir a una idea de totalidad de márgenes difusos o flexibles a partir de la descripción de un tipo de orden cambiante y situacionalmente condicionado que se configura desde sus efectos simbólicos. Para ello, la identidad cultural curuzucuateña se analiza como efecto de un trabajo de articulación y punto de sutura emergente de procesos de identificación situados (Barth, 1976; Hall, 2003; Briones 2007). Estos procesos van expresando los límites en base a mecanismos de identificación intrínsecos a la vida social, relacionados a sistemas de categorización formalizados, codificados y objetivados, desarrollados en forma arbitraria, por ejemplo por instituciones poderosas como puede ser el Estado (Brubaker y Cooper, 2002).

El proceso de identificación sostiene que la identidad no tiene que ver con un "yo colectivo o verdadero que se oculta dentro de los muchos otros "yos", más superficiales o artificialmente impuestos, que un pueblo con una historia y una ascendencia compartidas tiene en común" (Hall, 2003:17). Sino que se asume que la identificación es condicional, se arraiga en la contingencia, es

[1] Ver desarrollo de esta categoría en Ré (2019).

[2] Ciudad ubicada en el centro sur de la provincia de Corrientes. Cuenta con alrededor de 40.000 habitantes. Es cabecera del Departamento homónimo.

[3] Ré, V. (2018) *Procesos de legitimación de valoraciones sociales en el espacio social local de una pequeña ciudad bicentenaria (Curuzú Cuatiá, Corrientes).* (Tesis de Doctorado) Universidad Nacional de San Martín. Instituto de Altos Estudios Sociales. Disponible en el Repositorio Institucional de la UNSAM (TDOC IDAES 2018 RV): http://bit.ly/30c8HdX

[4] Para De Certeau (1996) la *táctica* representa el arte del débil y es un tipo de práctica que busca sacar provecho de lo que le resulta ajeno, como una forma de aprovechar una ocasión que depende del tiempo; mientras que la *estrategia* deviene del poder darse un lugar propio, lo que es posible a partir del momento en que un sujeto de voluntad y poder es susceptible de aislarse de un ambiente (depende del lugar). Ambas son formas de actuar, maneras de usar el orden demarcado, que circulan socialmente en forma silenciosa.

estratégica y posicional. Es decir, la marcación y la ratificación de límites simbólicos producen "efectos de frontera" (Hall, 2003:16) y una vez consolidada no cancela la diferencia, sino que necesita lo que queda afuera para consolidar el proceso. El énfasis en la exclusión es signo de la unidad idéntica y naturalmente constituida que se produce en el juego de relaciones de poder a partir de la marcación de la diferencia. Por todo lo anterior, se propone la categoría de *exterioridad* para pensar las dinámicas de producción de identidad local, ya que relaciona la producción de posiciones sociales y la idea del límite.

En la pequeña ciudad la *exterioridad* aparece como una necesidad y en la figura del "exceso". El exterior, lo que queda "afuera" de lo local, es constitutivo del proceso de identificación. Esto implica admitir que el significado positivo de cualquier término solo puede construirse a través de la relación con otro, con lo que no es, con lo que le falta, su afuera constitutivo. El límite es un acto político que se indaga en las mismas prácticas de significación que establecen, regulan, desregulan y reconfiguran las identidades partiendo de la idea de que éstas no son solo discurso sino prácticas significativas que se materializan en el espacio social local. Por lo que el desafío para pensar la configuración de identidades locales en pequeñas ciudades es buscar superar las teorías contrastivas, historizándolas desde la caracterización de los contextos donde se activan (o no) ciertas marcas y las disputas o tensiones que éstas vehiculizan[5]. Es allí donde la noción de *exterioridad* se reactualiza como condición, como terreno de contingencia.

Este trabajo propone pensar en cómo inciden las imágenes que representan lo que Curuzú Cuatiá *es* en los procesos de diferenciación social. El eje es indagar las identificaciones culturales con las imágenes que representan la identidad de Curuzú Cuatiá en un sentido dominante y legítimo, con el objeto de identificar dinámicas sociales propias del espacio social local en una ciudad pequeña. A diferencia de lo que plantean autores como Gravano (2003, 2005, 2011), Boggi (1999) y Silva (2011), que trabajan las identidades locales en ciudades intermedias centrándose en su carácter "urbano" y problematizando los usos como formas de producir la ciudad a partir de categorías como "imaginario urbano" y "ciudad vivida"[6], aquí se busca ahondar en otras cuestiones. Si bien en el intento de enmarcar la totalidad en un orden flexible y contingente manado de las prácticas los dos abordajes se aproximan, en este caso el foco estará puesto en conocer las jerarquías y el poder en el que las

[5] Las identidades se producen en un marco de superposición de configuraciones que las vuelven inestables y en disputa. En este sentido, para Briones (2007:71) esa capacidad de agencia no es ilimitada ni resulta de una intencionalidad voluntarista, por tanto hay que apuntar a conocer y explicar los contextos y relaciones sociales mismos donde prácticas y discursos de identidad y diferencia operan como válvulas de escape privilegiadas.

[6] Gravano (2005:40) explica con la figura del *palimpsesto* las transformaciones dentro de Olavarría. La producción de identidad local implica procesos de superposición histórica en los que hasta las imágenes más remotas persisten en el imaginario como "huellas condicionantes". La ciudad es fondo y figura, y cada imagen es una huella que se ofrece al tiempo para fijarle su forma y adecuar cada imagen posterior a la lucha por los significados que se re-escriben permanentemente.

representaciones sobre Curuzú Cuatiá van organizando una narración de sí y correlativamente definiendo los límites o fronteras de la localidad.

Este enfoque va en la línea de lo que propone Noel (2012) cuando analiza la ciudad de Villa Gessell (Pcia. de Buenos Aires) y muestra que las "historias de los pioneros" recuperadas por autores locales articulan las narraciones sobre el pasado de la comunidad de Villa Gessell y sedimentan repertorios que son movilizados con diversos propósitos identitarios y morales en la vida cotidiana del lugar. El autor centra su mirada en la forma en que se expresa el conflicto en la configuración identitaria local y descubre que los relatos históricos y biográficos se renuevan y actualizan frente a la "amenaza" de los "recién llegados", manteniendo los mismos valores morales sobre aquel "puñado de células míticas" que con el tiempo se volvieron canónicas (Noel, 2012). Desde este punto, se retoma la idea que la localidad se manifiesta en el límite moral, para ampliarla en relación a otros tipos de límites emergentes en la etnografía sobre el Bicentenario de Curuzú Cuatiá. En este sentido, allí donde se expresa el límite en el posicionamiento dentro del espacio social local curuzucuateño, a veces en el conflicto otras en la negociación, es siempre como instancia significativa que va definiendo el contorno de la localidad.

A continuación se propone pensar la identificación con lo curuzucuateño, por un lado, recorriendo el trayecto de la transición del "afuera" hacia el "adentro" de la localidad a través de su camino de acceso y de los escenarios montados en los festejos del Bicentenario de la ciudad. Y luego, indagando en marcas espaciales que fragmentan el interior de la localidad.

Entrada

La señal que el colectivo había llegado a Curuzú Cuatiá era divisar los trece troncos que forman el nombre de la ciudad. Rodeados por una laguna artificial, atravesada por un pequeño puente montado en una estructura de hierro y madera, integraban un llamativo monumento en el Paseo de los Algarrobos. El diseño había estado a cargo del artista local Toto Alsina[7], quien realizó varias esculturas que se encuentran esparcidas en toda la ciudad. Es un paseo al pie de la ruta, lugar donde la gente suele asomarse para tomar mate o pasar el rato en horas de la tarde. En el tronco central de la serie de algarrobos se podía ver el escudo de la ciudad. En el sitio

[7] Adolfo Ernesto "Toto" Alsina. Nació en Villaguay, Entre Ríos (1935-2001). En 1950 es becado para estudiar pintura y escultura en la Universidad de Bellas Artes en La Plata, Buenos Aires. En 1958 es nombrado en el Banco de la Nación Argentina y su destino es la ciudad de Curuzú Cuatiá, Corrientes. En esta ciudad continúa su obra y se incorpora más tarde a la música, formando parte de varios conjuntos, el más importante "Los Estudiantes". Trabajó junto al Intendente Dr. René Borderes en la creación del Parque Mitá Rori. Sigue creando espacios de arte, música, danza, teatro, pintura, proyectos y fantasías. En 1978 se integra a la Municipalidad de Curuzú Cuatiá como Director del Teatro, llevando a escena varias piezas de autores reconocidos. Fueron los tiempos del esplendor del teatro en Curuzú Cuatiá. En 1986 es nombrado Secretario de Cultura de la Municipalidad de Curuzú Cuatiá y continúa siendo el Director del Teatro.

web oficial de la Municipalidad señalaban que éste refleja la "tradición, prosapia e historia" de Curuzú Cuatiá. El diseño destaca en la parte superior el año de su fundación -1810- y despliega nueve algarrobos que habrían existido en el pasado delimitando la región. Además, contiene la imagen de dos caminos que se cruzan, de donde provendría su nombre -Curuzú Cuatiá es una palabra de voz guaraní que significa "cruce de caminos"-, y un pilar donde yace la Virgen del Pilar -Patrona de la ciudad-. También se ven ramas de ceibo y laurel que lo rodean y la figura de dos lanzas correntinas de tacuares y chuzas que simbolizan las armas de la época en que se luchaba por la Independencia. En esto último quedaba expresada la fuerte relación que el pueblo mantiene con el sentimiento nacional, asociándose permanentemente a su participación en gestas patrióticas.

El colectivo entró a la ciudad por el acceso oeste, la avenida República Oriental del Uruguay, para desembocar en la avenida principal Berón de Astrada[8]. Atravesó un portal de hormigón dividido por una oficina ubicada en el centro, sobre el que nuevamente se podía leer el nombre de la ciudad en letras que sobresalían en la parte superior y calado sobre el cuerpo de hormigón la frase "Nació con la Patria". Avanzando por la avenida, cruzó el portal sobre el boulevard central, pasando por una cruz blanca de unos cuatro metros de altura e inmediatamente después se podía ver otra escultura. Ésta mostraba a dos niños camino al arroyo Sarandí con una caña y un balde pequeño, acompañados por un perro. Fuentes de la municipalidad me explicaron luego que esto último era una representación que hacía culto a la amistad.

Sobre la mano derecha de la avenida se emplazaba un sitio arbolado denominado Paseo Memorial. Allí se ubicaba el cementerio de la ciudad "Nuestra Señora de los Desamparados". El Paseo, compuesto por cuatro murales esgrafiados por el artista José Kura[9], simbolizaba un homenaje a la memoria de los soldados que intervinieron y dejaron sus vidas en campos de batalla de distintas gestas patrióticas que hicieron a la historia de la ciudad, la provincia y la nación. Allí son recordados los soldados correntinos que participaron en Malvinas, el Gral. Manuel Belgrano en su paso por Curuzú Cuatiá para el reclutamiento de tropas en su marcha hacia el Ejército del Norte, los bravos correntinos de la "Compañía Cazadores Correntinos" cuya primera actuación se remontara a las luchas contra las invasiones inglesas[10]. Había también un especial homenaje a la memoria de la fundación de la ciudad. En el mismo parque, frente al portal del cementerio, separado por una calle

[8] Genaro Berón de Astrada (1801-1839) político y militar argentino que gobernó Corrientes en oposición a Juan Manuel de Rosas. Murió al frente de las tropas correntinas en la batalla de Pago Largo, acontecida en territorio curuzucuateño en marzo de 1839.

[9] Artista de reconocida trayectoria en Corrientes. Integró el grupo "Arte Ahora" que buscó dotar a la provincia de un nuevo paradigma expresivo vinculado al movimiento muralista mexicano. Desde el año 2002 forma parte del grupo ERA (Estudio y Realizaciones Artísticas).

[10] El 14 de agosto de 1806 ochenta y cuatro correntinos residentes en Buenos Aires se reunieron en asamblea y constituyeron la Compañía de Cazadores Correntinos al mando inicial del capitán Juan José Fernández (quien se convertiría en el primer gobernador de la Provincia de Corrientes y muere en campaña contra los indígenas que habían atacado las costas correntinas. Lucharon contra las invasiones inglesas, como único cuerpo que representaba a una provincia en particular. Su uniforme consistía en una chaquetilla verde y vueltas amarillas con alamares, pantalón blanco, botas altas, faja roja, sombrero alto con penacho verde y amarillo.

del Paseo Memorial, se veía desde la avenida la figura de un enorme Cristo crucificado enmarcado en una corona de espinas. La escultura denominada como el "Monumento de Nuestro Señor Jesucristo", era otra obra exclusiva del artista local Toto Alsina que simbolizaba los pecados de la humanidad.

Siguiendo algunos metros hacia el frente empezaban a distinguirse las extensas instalaciones pertenecientes al Ejército Argentino. La presencia militar en la localidad data desde principios del siglo XX. Además de la infraestructura edilicia propia de esta institución, se habían construido barrios para las familias de oficiales y suboficiales y un Hospital Militar que aún existen y también se podían divisar desde el acceso a la ciudad. Más allá de su imponente presencia edilicia, la institución militar tiene una gran relevancia tanto en un nivel político formal como en la vida cotidiana, siendo un actor social respetado por la comunidad[11]. Cuando en el año 2007 se aloja el Comando del II Cuerpo del Ejército en las instalaciones que habían estado cerradas desde el 2003 (año en que el Comando de la Brigada III Escuela deja la ciudad), tanto la intendenta municipal como el presidente del Concejo Deliberante afirmaron públicamente su satisfacción por el retorno de la Fuerza. Asimismo, el impacto social de la histórica presencia militar en la localidad podía notarse también en el hecho que muchas familias han sido conformadas por mujeres curuzucuateñas y militares llegados por trabajo.

Retomando el recorrido, sobre el boulevard se veían otros monumentos como la escultura de un león y un mástil del Club de Leones y el símbolo de la rueda del Rotary Club. Ambas organizaciones internacionales de origen norteamericano tienen como factor común el servicio voluntario a la comunidad desde una visión humanitaria. Con más de 50 años de trayectoria en la localidad de Curuzú Cuatiá promueven la realización de proyectos en base a relaciones de compromiso y amistad. Cabe remarcar que son organizaciones que cuentan con un dispositivo de afiliación que no es abierto sino que requiere de la aprobación de quienes forman parte del club a nivel local, esto hace que su funcionamiento sea más bien exclusivo en el marco de la comunidad, es decir que solo un pequeño y selecto sector de la sociedad participa.

En el final del trayecto el colectivo pasó por el Tiro Federal donde en el frente del edificio se leía su frase insignia "Aquí se aprende a defender a la Patria". Inmediatamente después, empezaba a abrirse un amplio parque en el que estaban ubicados los espacios recreativos más importantes de la ciudad, como por ejemplo, el parque de niños Mitá Rori[12]. Al rodearlo, se desembocaba en la avenida principal. Desde el camino, se podía ver otra escultura, ésta de homenaje al Rey del Chamamé don

[11] El Regimiento ubicado en Curuzú Cuatiá aparece vinculado a varios acontecimientos históricos del siglo XX. Entre los más importantes: 1) Participación en el golpe militar contra el Gobierno de Pte. Perón en 1955. En Curuzú Cuatiá, el ejército se dividió en leales y revolucionarios, con alta fricción política y social, que involucró a la comunidad civil. 2) Participación en los hechos de intento de golpe de estado en 1988, encabezado por Aldo Rico.

[12] Su nombre en guaraní significa "Juego de Niños". Situado en el Parque Mitre, cuenta con una laguna artificial en la que se puede ver un imponente barco pirata, se pueden realizar paseos en embarcaciones a remo y a pedal y divisar animales sueltos.

Antonio Tarragó Ros padre (1923 – 1978), un reconocido músico y acordeonista de chamamé de trayectoria nacional nacido en Curuzú Cuatiá.

Todos los actores y representaciones enumerados y organizados a lo largo de la entrada a la ciudad daban cuenta de algunas de las principales relaciones simbólicas sobre las cuales se producía un sello identitario de Curuzú Cuatiá. En éste cabían referencias a Cristo, Patria, Ejército, Chamamé y Amistad. Pero también, sobrevolaba la noción de "cruce" de caminos y de culturas en varias instancias del recorrido, que referían a la vinculación entre lo local y lo nacional (Patria), así como a las marcas guaraníticas que, sobre todo, se podían encontrar en algunos nombres de parques y calles (Curuzú Cuatiá, Mita Rorí). Todo configuraba una identidad que se presentaba como legítima y dominante, y que luego pude notar que operaba permanentemente en los discursos y prácticas de los actores culturales locales, particularmente consolidada y afirmada en las conmemoraciones del aniversario de la fundación de la ciudad.

En contraste con el recorrido anterior se indagaron otras formas de construir y experimentar la localidad socialmente, así como de nombrarla y configurarla en términos de identidad. Un ejemplo ilustrativo fue lo recopilado en la puesta en escena de los escenarios montados para la conmemoración del Bicentenario de la fundación de Curuzú Cuatiá, donde circularon distintos actores sociales locales –funcionarios, artistas, vecinos/as- mostrando su lazo con lo curuzucuateño. Más allá de lo extraordinario del evento, en cada exposición artística y discursiva emergía una referencia del "afuera" de la localidad que en términos analíticos iba delimitando un espacio de interacción: una *exterioridad* performativa del lugar donde los individuos disputaban su posicionamiento a través de mecanismos de identificación con lo local.

El *ser curuzucuateño* se revelaba en los escenarios de los festejos del aniversario de la ciudad en muchos casos refiriéndose a las representaciones descriptas en el trayecto del acceso, asociadas al chamamé, la fundación de la ciudad realizada por Manuel Belgrano, o la idea de ser el primer pueblo patrio. Pero también se observaron otros mecanismos, como por ejemplo cuando vecinas y vecinos ponían en valor a los locutores profesionales locales, manifestando enojo en las redes sociales y medios radiales porque la voz que llevó adelante todos los actos era de una ciudad vecina ("no era necesario traer un locutor de `afuera´"). Y también podía reconstruirse desde las distancias expuestas tanto en la evocación poética de un Curuzú Cuatiá que ya no existe a través de canciones[13] interpretadas por artistas que ya no viven allí o la reivindicación de la ciudad como "pueblo natal" de

[13] Algunos ejemplos de estas canciones: 1) "Yo quiero volver… reteniendo el tiempo/y reverdecer en cada malvón/y empezar de nuevo./Yo quiero volver… mi país pequeño/a cantar con vos/para que despiertes mi pueblo" (*Mi pueblo,* Letra y música de Aldy Balestra); 2) CURUZU CUATIA, cuna querida, tierra que nunca podré olvidar /Porque ella guarda todo el tesoro de mi bohemia y de mi soñar/Cuantos placeres dicha y halagos de ti distante yo disfruté/Pues nada de eso se ha comparado con la tibieza de aquel ayer.

muchos de los que estuvieron con un micrófono en el escenario. En estos dos últimos casos, el "afuera" refiere a una distancia material con la experiencia cotidiana de la ciudad y se resuelve en figuras evocativas que estarían fuera de tiempo. Allí los límites se crean en formas estéticas que representan una comunidad sin conflicto, atemporal, se activa la memoria y la identificación de los compueblanos es prácticamente emocional (Anderson, 1993). Es una *exterioridad* lo que moviliza vínculos sentimentales que producen representaciones sobre lo local que pueden aproximarse o no a la realidad cotidiana. Es el afecto lo que establece una relación efectiva en términos de identificación y contextualiza formas de pertenencia a la localidad. Por ende, son relaciones configuradoras de ideas sobre lo local que definen límites o fronteras que marcan un adentro y un afuera en el plano de quiénes pueden (o no) llegar a emocionarse con lo que Curuzú Cuatiá representa.

En la pequeña ciudad es la cualidad del límite la que organiza el orden social y simbólico. Por tanto, allí la *exterioridad* se activa sin referir necesariamente a una forma total, ni coherente, ni de carácter coercitivo en sentido estricto[14]. Si bien se observa una construcción simbólica totalizante de la identidad curuzucuateña tanto en el recorrido que se describe en el acceso a la ciudad como en los lazos construidos por algunos actores culturales, ésta se disecciona en imágenes y narrativas que crean un sentido de lo que es exterior que potencia y fortalece el orden interno. Cabe preguntarse entonces si la definición de los límites identitarios de la localidad está condicionado únicamente por esta noción de *exterioridad*, en tanto que solo lo que queda "afuera" es lo constitutivo del proceso de identificación con ella.

El "afuera" tiene distintas acepciones, se vincula a una posición social específica -vecinos, artistas consagrados, artistas migrados-, y es definido en una relación que no siempre es referenciada en la figura de un otro. Si bien el caso del locutor foráneo es el que más se aproxima a un tipo de relación donde la afirmación de un "adentro" se realizaba en la denuncia de un otro de "afuera", tanto la noción de "pueblo natal" como de "la comunidad evocada" admiten como condición algo exterior producido por la distancia, que no necesariamente se resuelve en una oposición y sí en una relación que juega con lo real atravesando espacio y tiempo (congela imágenes de un Curuzú Cuatiá que ya

[14] La referencia a lo social como fuerza coercitiva deviene de planteos como los de Durkheim (1968, 1987) que apuntan a explicar las relaciones exteriores y anteriores como condiciones determinantes de las prácticas y creencias de los individuos. Emerge aquí una idea de *exterioridad* que refiere a la sociedad definida como un todo integrado, exterior al individuo (sui generis), que es más que la suma de los actos individuales. Coinciden con Mauss (1972) en pensar que es la sociedad la que se objetiva -no el hombre-, que hay una primacía de lo social por encima del resto de las clasificaciones y que éstas sirven al equilibrio social. Esta conclusión es parte de la respuesta a la pregunta que Durkheim y Mauss se hicieren en *De ciertas formas primitivas de clasificación* (1972:17): "Lejos de inclinarnos a admitir como una evidencia que los hombres clasifican naturalmente, a través de una especie de necesidad interna de su entendimiento individual, por el contrario debemos preguntarnos qué es lo que ha podido llevarlos a disponer sus ideas bajo esta forma y dónde han podido encontrar el plan a esta notable disposición". Esta forma de pensar lo social instaló las bases de toda una corriente de la antropología social en la que la pregunta por el orden encontró respuestas en categorías que abarcaban alguna totalidad concebida como fuerza exterior al individuo. Es decir, la *exterioridad* es histórica e implica una forma social total que condiciona sentimientos, creencias, identificaciones, costumbres, etc.

no existe). En otro sentido, el "pueblo natal" y "la comunidad evocada" son configuraciones de localidad construidas desde la distancia que vincula el afuera con el adentro de la localidad, mientras que la revalorización de los locutores locales es producida desde el adentro mismo del espacio social local.

En síntesis, las texturas de lo curuzucuateño se tejen en los sentidos múltiples que se hilan entre representaciones descriptas en las formas en que se define el límite entre el "adentro" y el "afuera" de la localidad. Tanto en el acceso a la ciudad como en los escenarios observados, de lo que se dispone es de una serie de significados y clasificaciones circulantes que configuran los elementos constitutivos de la identidad local. Estos solo cobran sentido cuando se contraponen a un sentido *exterior* que puede ser un "otro" definido o la producción de una distancia efectiva que permite la separación de lo cotidiano que es constitutiva de toda identificación expresada en la marcación de un límite. Los usos que los actores sociales hacen en cada circunstancia del sentido que tiene para ellos lo curuzucuateño, indica esta dinámica del límite siempre situacional y contingente, como se podrá ver en el caso de la clasificación "el centro" y en "en los barrios".

La dinámica de las partes en el todo: "el centro" y "en los barrios"

En la localidad de Curuzú Cuatiá la distinción entre "el centro" y los "barrios" adopta una forma esencializada y produce diversos tipos de identificación desde la perspectiva de diferentes actores. En varias entrevistas se relatan situaciones donde el gran clasificador y organizador de la experiencia en la localidad deviene de lo que carga cada una de estas categorías que plantean una fragmentación dicotómica de la ciudad. En general, la referencia textual advertida en el trabajo de campo es "en los barrios", una modalidad genérica que parece ubicarlos a todos en un mismo nivel, sin dar cuenta de sus particulares. En muchos casos, su mención refiere a claras advertencias de la fuerza que los barrios tienen como lugares de pertenencia y configuradores de identidades. Por otro lado, las referencias a "los del centro" son por lo general más selectivas y están siempre vinculadas a alguna forma de poder. En este sentido, un referente barrial comentó en una entrevista que durante la década del sesenta, la parroquia del centro de la ciudad estuvo por un tiempo a cargo de "curas obreros"[15]. Enfatizó que "a los del 'centro' les costó pensar que un cura pudiera trabajar", que aquellos curas pusieran por delante otro tipo de compromiso con lo social que implicaba la misión de poner de manifiesto las injusticias. En el registro de campo, el "centro" siempre aparecía como un lugar de visibilización de posiciones y disputas por su legitimación.

[15] Uno de los referentes más reconocidos en la localidad y la zona es el Padre Julián Zini, ordenado sacerdote en 1963 por Alberto Devoto, el primer obispo de Goya cuya línea pastoral fue la opción preferencial por los pobres y propulsor del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo en Argentina al que Zini adhiere en 1967. El Padre Julián fue consecutivamente cura párroco en las ciudades de Mercedes, Curuzú Cuatiá y Goya, Corrientes.

En otro sentido, era común que en las entrevistas a funcionarios municipales o de instituciones locales se aludiera a la idea de "ir a los barrios" como una práctica usual en la que se realizaban eventos especiales. Por ejemplo, en la organización de los festejos del Bicentenario de la ciudad, desde el gobierno municipal se plantearon un cambio de estrategia de último momento que consistió en identificar como "error" el hecho de haber empezado reuniendo a "las instituciones locales" para definir el cronograma de actividades:

> "entonces (después de fracasar con las instituciones) se empezó a trabajar con la gente de los barrios que estaba esperando que vayamos a convocarlos. Y eso fue lo que hizo que después hablaran todos del Bicentenario como propio. Porque, claro, se empezó por reunir a las instituciones. Justamente las instituciones, y que me disculpen, no son totalmente representativas de toda la comunidad. Son representativas de unos pocos". (Funcionario municipal)

La cita anterior hace referencia a las denominadas "instituciones del centro", entre las que se encuentran: Asociación Cultural y Artística Curuzucuatiense (ACYAC), Sociedad Italiana, Fundación Tierra sin Mal, Sociedad Rural, Club de Leones, Rotary Club, Colectividades. También se puede notar cómo se distingue que en los barrios hay "gente" y en el centro "instituciones". El énfasis diferenciador propio del espacio social local se visibilizaba en prácticas concretas como:

> (En los festejos del Bicentenario) "Era un cóctel de gala, y esto era para las instituciones y la gente de afuera. Además tenía un costo, una tarjeta. Yo creo que se hicieron cosas para que todos tuvieran su momento. O sea, la gente de los barrios tuvo su momento, las instituciones tuvieron su espacio. Me parece que fue un gran esfuerzo para tener diversidad y que todos puedan participar". (Funcionario municipal-Organizador del Bicentenario)

Hay que destacar el lugar protagónico del Municipio en la pequeña ciudad[16], ya que como se poder ver se presenta como uno de los principales clasificadores al ponderar en sus prácticas mecanismos de diferenciación social que dividen y segregan a gran parte de la sociedad. Esto se observa en la producción de eventos diferenciados para cada grupo social durante los festejos del Bicentenario: para las instituciones locales más reconocidas se armó una "Cena de gala" y para la participación de los barrios un desfile de carrozas que se llamó la "Marcha del reencuentro". Es clave aquí tener en cuenta el carácter exclusivo que se imprimió a la "gala" que no tuvo la "Marcha" en tanto convocatoria abierta. Todo esto si bien mostraba una buena voluntad de integración por parte de la organización municipal, no hacía más que fortalecer mecanismos que legitimaban fronteras culturales que fragmentaban considerablemente la localidad.

[16] Varios trabajos asumen que las acciones desarrolladas por el estado local, en lo que refiere a la política cultural, tienen impacto directo en el sistema de valores, tradiciones y creencias de la sociedad así como también sobre los espacios de expresión y el patrimonio cultural de la comunidad. Estos trabajos muestran que las políticas culturales de los gobiernos locales son el resultado de múltiples factores: la concepción de cultura de los funcionarios y de los equipos técnicos, las características de la burocracia estatal municipal, los recursos financieros, materiales y humanos disponibles para el funcionamiento del área, entre otros (Tasat 2011; Mendes Calado, 2012).

Para mostrar en mayor detalle cómo se imprimía esta clasificación entre algunos vecinos, se presenta otro tipo de ejemplo a través de Marisa. Ella vive en el barrio de "La vieja Estación" como le llaman comúnmente al barrio Centenario, uno de los barrios más antiguos de la ciudad. Describía desde el barrio su relación con "el centro" de la ciudad, definido en fronteras claramente delimitadas. Para dar cuenta de esto, se retoma un registro de mis notas de campo:

> A Marisa la conocí cuando trabajaba para la Municipalidad en el proyecto del Consejo Federal de Inversiones (año 2008). Ella estaba a cargo de organizar a los artesanos "de los barrios" para que tuvieran un espacio de venta de sus productos en el parque Mitre donde recientemente se había inaugurado "El pueblito de artesanos". Cuando me la vuelvo a encontrar en uno de mis viajes, varios años después, conversamos en un encuentro informal. Allí me cuenta que la fueron corriendo del lugar que ocupaba, y con ella a los artesanos. También esboza un conflicto, dice que "vinieron los del 'centro' y coparon el pueblito". Marisa define a "los del Centro" como los artesanos de "clase media alta", y a "sus artesanos" como los que menos tienen, "la clase baja". Ella usa estos términos textuales para distinguirlos. (Nota de campo, noviembre 2010).

El "Pueblito de los artesanos" está ubicado en uno de los extremos del Parque Mitre, es un espacio municipal creado para la difusión de la producción artesanal de la ciudad. Está diseñado en base a cuatro cabañas alpinas y una serie de ornamentaciones realizadas en troncos, todo un escenario que simula una aldea en el medio del bosque. La referencia al grupo de los "desplazados" del "Pueblito de artesanos" daba indicios de una diferencia practicada en la localidad tanto por funcionarios locales como por los mismos vecinos. También mostraba una fragmentación que cobraba sentido en lecturas indirectas sobre decisiones que podían estar vinculadas a otro tipo de cuestiones, como por ejemplo visibilizar un programa de política social que no tenía relación con el objeto asignado desde el origen del espacio según la referente de los artesanos. Los artesanos fueron desplazados desde el momento en que los fines de semana se empezaron a realizar las ferias de comercialización de los productores integrados al Programa Pro-Huerta, promovidos por el área de Producción municipal.

Hasta aquí se describieron relaciones que vinculaban al "centro" con la fuerza del desplazamiento y a "los barrios" con lo no institucionalizado, carente y desposeído, posible de ser desalojado, sin lugar de referencia en los espacios comunes. Esto aparecía de formas diversas en las entrevistas, por ejemplo en una mirada desde "el centro" a "los barrios" como lugares donde siempre había que llevar algo:

> "A mi me parece que es ideal llevarles a los barrios, no que vengan. Llevar. Ir y que esa mamá que tiene que correr con 5 chicos, adónde los deja, que vaya ahí con su silleta a consumir cultura. Para mi ese es el ideal". (Profesora de danza, funcionaria en el área de cultura municipal en dos períodos)

Una observación similar, también está presente en un vecino que forma parte de una ONG local, cuando relata en una entrevista una experiencia que tuvo en el barrio Centenario:

> "…cuando salió todo este tema de las radios comunitarias, nosotros gestionamos la nuestra con ese espíritu: de hacer una cuestión de difusión cultural, solamente. Entonces, empezamos a recopilar la música que nos gustaría distribuir...perdón, difundir, y empezamos a trabajar. Cuando empezamos a tomar sensación de lo que estábamos haciendo es un día en que voy a un taller que está en el fondo del Centenario, un barrio de aquí, un taller metalúrgico, entro a las tres de la tarde, un lugar de esos que tienen colgado almanaques con chicas de poca ropa, y pongo atención y el tipo estaba escuchando música de orquesta. Y era nuestra radio, no. Y empezamos un montón de razonamientos y conjeturas, a ese tipo, digamos, no es que hicimos que le guste, a él siempre le gustó pero no tenía donde consumirla. Entonces, empezamos a notar cuál era el segmento de gente que escuchaba y en qué hora escucha. Después de escuchar las radios con los noticiosos de Buenos Aires, que enganchan con Buenos Aires, al momento que empiezan a localizar algunos informativos locales, los tipos "tac" cambian para escuchar música el resto del día. Entonces, les pasamos de todo, desde música de orquesta, hasta chamamé, tango, boleros, pero muy seleccionado, no cualquier cosa. Y bueno, un poco hemos ganado un espacio en la localidad insertándonos con el tema de la radio".

Por tanto, la idea sobre los barrios siempre era asociada a una imagen de "llegada", hacia donde había que dirigirse, lo alejado, lo marginal, los que no se ven ni hacen notar. Las referencias indican que "hay que ir", pero en el sentido de "llevar algo", a un lugar cuya distancia geográfica al centro de la ciudad es de pocas cuadras. Es significativo y evidente cómo esta identificación era fértil en términos simbólicos y sociales en la localidad. Por ejemplo, contextualizaba la "sorpresa" de quien fue a aquel taller mecánico al fondo del barrio Centenario y escuchó música de orquesta entramada con imágenes de chicas desnudas. Para finalizar, otra referencia a "en los barrios" como fuente de identificación, fue la mención recurrente a los "encuentros interbarriales" organizados por la Municipalidad. Históricamente se han realizado torneos en los que los barrios competían entre sí tanto en lo deportivo como en lo artístico. De los barrios provienen referentes del chamamé y destacados deportistas locales, emergentes de estas actividades interbarriales que han servido como medios para dar visibilidad y reconocimiento.

Los usos de la referencia espacial "en los barrios" o "del centro" organizaban una visión totalizante de la localidad, que en las prácticas se registraba dinámica y contingente. Como se puede ver en los ejemplos, los barrios pasan de ser sitios de carencia a ámbitos donde se buscan talentos, pero en todos los casos lugares a los que hay que visibilizar. Ganar un espacio en la comunidad a partir del despliegue en los barrios aparece como referencia de legitimidad. Por su parte, "del centro" hace referencia a la arena en la que se reproduce lo legítimo, a las instituciones promoviendo los desplazamientos.

Por todo lo anterior se observa que las fronteras demarcadas por el discurso son transvasadas permanentemente en la práctica. Las instancias de identificación o adscripción definen posiciones en el espacio social que organizan nociones del tipo "nosotros" y "ellos" que pueden ser resignificadas en pos de conseguir aquello que básicamente se disputa en el marco de las relaciones en el espacio social local como efecto de visibilidad. Yace allí una dinámica social propia de la pequeña ciudad en

la que los efectos de heterogeneidad están prendidos a reinterpretaciones o resignificaciones de clasificaciones dominantes, que solo se podrán entender en las prácticas situadas de los actores. Un ejemplo de ello son las distinciones entre “el centro” y “los barrios”. Los usos de estas referencias espaciales de la ciudad se organizan en una visión totalizante de la localidad que en las prácticas se registra dinámica y contingente. El “centro” ilumina, fija, es el espacio en el que se circula, es la arena en la que se reproduce lo legítimo. “Los barrios” pasan de ser lugares de carencia a lugares donde se buscan talentos, pero en todos los casos lugares que hay visibilizar desde la posiciones legítimas o centrales. En este sentido la “Marcha de la comunidad” despliega prácticas, motivos y fines que organizan la puesta en escena de los barrios en el centro de la ciudad, espacio en el que buscarán ganarse todas las miradas para quedar en la historia de la ciudad.

Comentarios finales

A lo largo de todo lo expuesto se pudo notar que circulan en la ciudad representaciones de patria, dios, amistad, historia y chamamé en distintas materialidades configurando un sentido totalizante de los valores que caracterizan al *ser curuzucuateño*. En efecto, se identificó una identidad histórica y criolla de la localidad de Curuzú Cuatiá, que al mismo tiempo que legitimaba una idea centralizada y totalizante, motivaba posiciones que a través de procesos de identificación lo fragmentaban produciendo efectos de heterogeneidad. Los intereses y fines de los actores sociales activan procesos de diferenciación que flexibilizan el sentido más homogeneizante de lo local, estableciendo diálogos con las figuraciones dominantes y activando prácticas que producen significaciones que lo abarcan tanto en su unidad como en su contradicción. En efecto, estas relaciones ambiguas con el orden legítimo, al mismo tiempo que lo reproducen lo interpelan, lo transforman o descubren.

Se ha relevado que en la dinámica social de la pequeña ciudad se originan posiciones que se orientan a remarcar el lazo de pertenencia a la comunidad, pero que por otro lado buscan establecer una posición diferenciada que genere algún tipo de efecto visible en la vida cotidiana que se traduzca en una forma de ser y estar presentes. Esa ambivalencia refiere a las tensiones que se producen al establecer posiciones particulares en un contexto cuyo sentido de la diferencia radica en preservar aquello que los une y aparece como común. De allí que el acceso a la ciudad exponga una serie de clasificaciones que en la dinámica del espacio social local derivan en otra fuente de sentidos que solo podrían comprenderse en base a las interacciones contenidas en cada situación social específica. Actores y representaciones se entrelazan articulando una forma de *ser curuzucuateño* que puede tomar distintas direcciones y ocupar diferentes posiciones en la localidad.

Para concluir, en la pequeña ciudad las dinámicas sociales generan una realidad heterogénea basada en los posicionamientos estratégicos de los actores en el espacio social local que es próximo, estrecho y de relaciones prolongadas en el tiempo. Por lo que los procesos de diferenciación son una clave de análisis de la producción simbólica de una existencia que se basa en una historia común, disputada y que no necesariamente se organiza en relación a su veracidad. Esto se puede ver a través de las interacciones, en las formas que algunos actores encuentran para producir sentido y visibilizar sus posiciones. Pero principalmente, se observa en las instancias de identificación con lo local, sobre todo cuando se demarcan las fronteras que definen un "afuera" polifónico que puede contrastar con la región y la nación como elementos condicionantes y constitutivos de su delimitación, así como con las distancias poéticas y evocadoras de un Curuzú Cuatiá que ya no existe o la identificación con el espacio demarcado entre el centro y los barrios. En este marco, la entrada a la ciudad es un punto de inflexión, recorrido en el que se erigen algunos elementos dominantes de una identidad que se materializa en formas y significaciones que se vuelven recurrentes en distintos ámbitos sociales, pero que solo cobran sentido en la formulación del lazo de pertenencia que cada actor social puede o quiere construir en el proceso de diferenciación social.

Referencias

ANDERSON, Benedict. (1993) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.* México: FCE.

BARTH, Frederik. (1976) *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: FCE.

BRIONES, Claudia. (2007) "Teoría performativas de la identidad y performatividad de las teorías", Revista *Tabula Rasa*. Bogotá - Colombia, No.6: 55-83.

BRUBAKER y COOPER. (2002) "Más allá de la identidad", en Apuntes de Investigación N°7, Buenos Aires.

BOGGI, Silvia. (1999) "Olavarría, ciudad "tuerca": las vueltas de un mito urbano en tiempos de ajuste". Ponencia enviada a la Tercera Reunión de Antropología del Mercosur, Misiones.

De CERTAU, MICHEL. (1996) *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.

DURKHEIM, E. (1968) *Las formas elementales de la vida religiosa*. Buenos Aires: Shapire.

…….. (1987) *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Editorial La Pleyade.

DURKHEIM, E. y M. MAUSS. (1972) "De ciertas formas primitivas de clasificación". En *Obras II: Instituciones y Culto*. Barcelona: Barral.

GRAVANO, Ariel. (2011) "Imaginarios urbanos y facilitación organizacional: estudio comparativo de casos". Revista *Publicar*: Año IX Nº XI – Diciembre.

…… (2005) (comp.) *Imaginarios sociales de la ciudad media. Emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas. Estudios de antropología urbana.* Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Red de Editoriales de Universidades Nacionales, Tandil-Olavarría.

…… (2003) "Los atrases y delantes de las ciudades, muestra del trabajo con los imaginarios urbanos" Revista *Runa* XXIV 27-42. Buenos Aires.

HALL, Stuart. (2003) "Introducción: quién necesita identidad", en Hall y DuGay (comp.) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortou.

MENDES CALADO, Pablo. (2012) “Las políticas culturales de los gobiernos locales en la Argentina”, en Revista pueblos y fronteras digital. Municipio, innovación y desarrollo en América Latina, V7, Nº13 Junio-Noviembre. México: UNAM.

NOEL, Gabriel (2012) “Historias de Pioneros. Configuración y Surgimiento de un Repertorio Histórico-Identitario en la Costa Atlántica Bonaerense”. AtekNa, v. 2, p. 165-205.

RÉ, Valeria. (2018) *Procesos de legitimación de valoraciones sociales en el espacio social local de una pequeña ciudad bicentenaria (Curuzú Cuatiá, Corrientes).* (Tesis de Doctorado) Universidad Nacional de San Martín. Instituto de Altos Estudios Sociales. Disponible en el Repositorio Institucional de la UNSAM (TDOC IDAES 2018 RV): http://bit.ly/30c8HdX

..... (2019) “Espacio social local: una herramienta para explorar la pequeña ciudad de Curuzú Cuatiá como una configuración social y cultural de intersecciones”. Revista QUID16 Nº11 – Jun.-Nov. 2019 – (175-200)

SILVA, Ana. (2011) “Imágenes e imaginários urbanos en la “ciudad de las sierras”. Iluminuras. Revista electrónica de Banco de Imagens e efeitos visuais. NUPECS/PPGAS/IFCH/ILEA/UFRG. Porto Alegre; vol. 11 p. 1 - 22

TASAT, J.: (2011) “El destinatario de las políticas culturales de los gobiernos locales”, en Anuario de Indicadores Culturales 2010, Caseros: UNTREF.